

Ana Escar invita a los oscenses a sumergirse en su mundo íntimo

La artista expone en el Centro Cultural del Matadero una obra "muy personal"

V. ALLUÉ

HUESCA. - ¿Y por qué no? Ésta fue la pregunta que un buen día se planteó la artista oscense Ana Escar y a la que dio respuesta haciendo un cambio radical en su vida. Abandonó la ciudad en la que residía y regresó a su hogar de la infancia, Tabernas de Isuela, donde habita desde hace dos años. Ahora, Escar vuelve a recurrir a esta cuestión para dar título a su exposición, una muestra íntima y "muy personal", que recalca desde ayer en el Centro Cultural del Matadero de la capital oscense.

En la inauguración, la artista estuvo acompañada por la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Huesca, Teruca Moreno, el técnico del área Luis Lles, la comisaria de la exposición, María Tosat, la coordinadora en Aragón del Festival de Mujeres, Carlota Santabárbara, y un nutrido grupo de oscenses, que no quisieron dejar pasar la oportunidad de conocer la nueva obra de la artista y arroparla en su apertura.

Según Escar, la exposición es una especie de "diario de viaje", en el que recopila "pensamientos en voz alta y sentimientos", que nacieron de "experiencias familiares y cercanas".

A través de postales y objetos que ha encontrado "abriendo los armarios" de las casas de su fa-

milia paterna y materna, la artista ofrece un recorrido por su mundo íntimo. Lo hizo de una forma "inconsciente", asegura, pues nunca tuvo en mente montar una exposición de estas características. Ahora reconoce, no sin cierto pudor, que esta muestra enseña "gran parte" de su vida y que en el proceso ha descubierto que le ha ayudado a mostrarse "un poco más al público". Fue, resume, "un ejercicio personal".

El punto de partida de la exposición es una pregunta: *¿Y por qué*



Ana Escar posa junto a alguna de sus obras. JALLE AÑAÑOS

>La exposición es un "diario de viaje", con "pensamientos en voz alta"

no? La misma que da título a la muestra. A partir de allí, una serie de postales y objetos que transforma y ensambla la artista crean, a modo de pequeños relatos, una nueva memoria.

Sus composiciones, cuidadas al detalle, son delicadas y están repletas de significado. En ellas cuestiona los cánones establecidos y reivindica la posibilidad de hacerse a uno mismo porque

nunca es tarde para comenzar de nuevo.

Al igual que la exposición *Contra los límites* de Katia Acín y María Ruido que recalca en La Carbonería de Huesca hasta el 29 de marzo, *¿Y por qué no?* llega al Centro Cultural del Matadero de la mano del Festival Miradas de Mujeres, un certamen que pretende difundir el papel de la mujer dentro de todos los ámbitos profesionales de las artes visuales y al que se ha adherido este año el Ayuntamiento de Huesca.

La concejala Moreno aprovechó ayer la ocasión para felicitar a la autora y destacar "la delicadeza de las composiciones" que la conforman. Por su parte, Tosat manifestó que la experiencia de comisariar la obra de Escar había sido "un placer", y explicó que el trabajo se había realizado "de forma conjunta". Por último, una invitación a los oscenses a que se pasen a conocer el mundo de esta artista oscense, que colgará de las paredes del Matadero hasta el 6 de abril.



Público visitando la muestra. JALLE AÑAÑOS

CRÍTICA MUSICAL

Otro carajillo de anís

Javier Corcobado actuó en el Juan Sebastián Bar de la capital oscense

JESÚS MORENO

HUESCA. - Javier Corcobado, figura de culto del rock nacional desde los ya lejanos tiempos de "la movida madrileña", con su grupo Mar Otra Vez actuó por primera vez en Huesca en el Centro Cultural Matadero (escenario que, cuando se subía al del Juan Sebastián Bar, ocupaba Kepa Junkera) a mediados de setiembre del dos mil nueve. Un día tormentoso que contrastaba con el ambiente primaveral de la noche del jueves. En aquella ocasión lo hacía acompañado de varios instrumentistas para vestir sus canciones. En esta, un formato algo más espartano y desnudo, a dúo junto al guitarrista Javier Pérez (al que en los tres temas finales se sumaría Justo Bagüeste, colaborador de Corcobado en Los Chatarreros de Sangre y Cielo, con el barítono). Pero, sin du-



Javier Corcobado, durante su actuación en el Juan Sebastián Bar de Huesca. L.L.L.

da, la gran diferencia entre estas dos visitas radica en la bombonera. El ambiente de bar, pese a los murmullos y ciertas incomodidades, gana por goleada al formalismo de la sala de concierto y regala una impagable proximidad.

Con su particular voz, que no es paradigma de afinación, Corcobado, unas veces con la guitarra en sus manos, otras un cigarrillo, otras el micrófono, y otras subido en la banquetta, fue desgranando docena y media de temas. Temas de

largo recorrido, como el "Cine de verano" con el que abrió; "En el bosque" de un antiquísimo ya "Corcobator"; "Orquesta de perros" del "Editor de Sueños"; "Dientes de mezcal" de "Arco Iris de Lágrimas, ésta con Justo al saxo, y, por supuesto, alguno de esos temazos incluidos en el "A nadie", que fue el disco que vino a presentar en su primera visita, "En el coño del mar", ese suicida "Caballitos de anís", ¿Por qué estoy tan triste?, y "A nadie".

Las novedades llegaron con los temas de sus dos últimos discos, "Luna que se quiebra sobre la tiniebla de mi soledad" y el EP "Te estoy queriendo tanto", que vienen a ser disco de versiones. Una especie de "Corcobado canta a...". Y lo hace a un listado largo y variado de influencias.

Los aires de canción francesa con "Le poïçonneur des Lilas" y Serge Gainsbourg; Brasil con el tándem Jobin-Vinicius de Moraes e "Insensatez"; "The Partisan" y Leonard Cohen; el México de José Alfredo Jiménez o Jorge Negrete con "El jinete" y "Te estoy queriendo tanto" de Manuel Alejandro.

Una hora y media impagable.